
ocultas
las capitulaciones de tantas dÃ©cadas,

tambiÃ©n, posiblemente,
los recuerdos de haber protegido a algunos,
el ascenso y el descenso del hacha.

Luego,
los sonidos y las huellas de los muchos pasos que se desvanecen
hacia el Ganges.

DÃ©jenme aquÃ­,
arruinado por la edad, ciego y
sin hijos.

Â

Â

Lo sagrado

AquÃ­ yazgo en el crematorio. Diles
que tal alboroto no conviene
a la construcciÃ³n de una pira.

Ellos, a mi cabeza, mis pies, junto a mÃ­,
son todos tus siervos.
Diles.

Diles que permitan que la infinita pise mi pecho
y suelte su larga cabellera,
las estrellas que resplandecen en su corona. DÃ©jalas que escapen

y, del collar sin nombre ensartado de crÃ¡jneos,
que gotee, que lo sagrado gotee,
frÃ­o,
Â en mi rostro frÃ­o,
Â Â Â pecho frÃ­o.

Â Versiones de VÃ©ctor Ortiz Partida, a partir de las versiones
del bengalÃ­ al inglÃ©s de Nandini Gupta.